

Saber o hacer: ¿un falso dilema del trabajo social en Colombia?¹

Maira Judith Contreras Santos
Profesora Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Este artículo presenta diversos aspectos que ilustran las aproximaciones más frecuentes sobre la relación saber-hacer del trabajo social, polémica ésta que permanece vigente en las ciencias humanas y sociales. En este sentido, se explican el origen y la evolución de esta disciplina y el estado actual de la profesión en Colombia, a la luz de las principales teorías existentes al respecto, resultado de un estudio concienzudo de fuentes secundarias dadas a conocer en los últimos años. Se esbozan los principales postulados expuestos por los autores contemporáneos y se reseñan detalladamente los momentos relevantes de la historia de la profesión en el mundo y su incidencia en el país.

Palabras claves: saberes, prácticas, intervención profesional, métodos de intervención, profesión, disciplina.

Abstract

This article presents different aspects with the purpose of illustrating the most frequent approaches about the relationship of knowing and doing Social Work, considering that this is a valid polemic into human and social sciences. In that way, the article explains the origin and evolution of this discipline in Colombia, based on the main theories in existence as a result of conscientious secondary source studies know in the last few years. The main postulates are outlined and exposed for the contemporary authors describing outstanding moments in the profession's history in the world and its influence in the country.

Key words: knowledge, practices, professional intervention, methods of intervention, profession, discipline.

Artículo recibido: julio 05 de 2006. Aceptado: septiembre 21 de 2006

¹ Las elaboraciones expuestas en este artículo se encuentran en el ensayo "Implicaciones de las perspectivas teóricas en los procesos de intervención profesional" (documento sin publicar, elaborado por la autora en 2004), en los apuntes de clase y en los análisis realizados con estudiantes de las asignaturas Política Social I, Planeación Social y Proyectos de desarrollo social de la Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Introducción

En estas páginas se presenta un ensayo sobre las implicaciones del saber en el hacer del trabajo social en Colombia. Esta controversia no es nueva, tampoco ajena, ni está resuelta. Al igual que muchas otras polémicas de las ciencias sociales y humanas permanece vigente. Gracias a ello, mantener esta discusión en la agenda del trabajo social se convierte en una oportunidad teórico-práctica para identificar su estado del arte y las múltiples disputas que incorpora, interpretar los procesos de intervención profesional a la luz de estas pugnas y establecer las principales pistas de sentido que enmarca, traducibles en caminos, para potenciar los acumulados de los trabajadores sociales al respecto.

Abordar esta cuestión requiere comprender las aproximaciones que explican la relación existente entre el saber y el hacer del trabajo social, las formas en que se conjugan al evocar el origen, la evolución y el estado actual de esta disciplina-profesión, y las implicaciones producidas, reconociendo sus principales aprendizajes. Por eso, a continuación, la autora del texto traza un bosquejo sobre estos temas, quien, guiada por sus raíces, busca elementos para construir sus propios referentes.

Aproximaciones a la relación saber-hacer del trabajo social

Emprender el debate sobre las implicaciones del saber en el hacer del trabajo social es una tarea a la que se enfrentan todos los trabajadores y las trabajadoras sociales en diversos momentos de sus vidas. Aunque los expertos consultados coinciden en que existe una relación indiscutible entre estas dos categorías, difieren en el examen de sus implicaciones, porque exponen

un espectro valorativo que abarca argumentaciones a favor y en contra de las mismas.

Algunas voces consideran que el acento en el hacer permite nutrirse de otras ramas del saber para aportar al objeto de intervención y, desde éste, volver a la teoría para enriquecerla. Esto les concede visualizar el trabajo social como una disciplina de la acción que se auxilia de otras teorías y desarrolla un proceso de conceptualización propio para intervenir problemáticas sociales específicas.² Otras voces manifiestan que este énfasis contribuye a presentar escasos avances en la producción de conocimiento científico, pues muestra insuficiente nivel de aporte teórico, dispersión y limitada articulación con la investigación de las unidades académicas y laborales comprometidas con el tema,³ pese a la experiencia, generando subordinación de la disciplina a la profesión.

Frente a ellas surgen propuestas conciliadoras que recomiendan centrar la atención en la reflexión sobre las maneras como son adoptadas las categorías o las teorías en los procesos de intervención profesional, pues el deber ser de este debate, más que tensar la discusión en la visualización del trabajo social como disciplina o profesión, requiere aportar elementos para fundamentar los procesos de intervención profesio-

² CANDAMIL, María del Socorro. "Trabajo social en el marco de las ciencias sociales". En: *Revista Eleutheria*. Series de Trabajo Social No. 2 [en línea]. (Manizales, Colombia), 1999. Disponible en: <http://www.ucaldas.edu.co/tsocial/candamil.html>.

³ VARGAS, Rosa Margarita y PAVA, Luz Marina. "La investigación en trabajo social". Informe-Memoria del Encuentro Andino y del Pacífico. En: CIFUENTES, Rocío y GARTNER, Lorena. "La práctica investigativa en trabajo social". En: *Revista Eleutheria*. Series de Trabajo Social No. 2 [en línea]. (Manizales, Colombia), 1999. Disponible en: <http://www.ucaldas.edu.co/tsocial/inv.en%20T.S.html>.

nal, de tal manera que en ellos se conozca la realidad para contribuir a su cambio con independencia de la noción que se tenga sobre éste.⁴ Sustentan la necesidad de aprovechar la experiencia profesional como oportunidad para mejorar el hacer, producir el saber y articularlo en sistemas conceptuales sobre la intervención misma.⁵ Especialmente, porque comprender el hacer remite a su interpretación, debido a que éste no se define por sí mismo, sino que requiere un saber que explique su sentido, caminos, efectos, resultados, límites y posibilidades.⁶

En todo caso, para identificar, analizar e interpretar el amplio espectro de valoración sobre las implicaciones del saber en el hacer del trabajo social es necesario precisar su origen, evolución y estado actual.

Al revisar la historia del trabajo social es importante considerar que el saber no se encuentra en su forma más pura en el hacer, debido a que en éste se asumen categorías provenientes de distintas corrientes de pensamiento, a veces sin articulación, relación, ni interrelación. De hecho, adoptar categorías sin rigor complica la evasión de los falsos dilemas éticos, conceptuales, metodológicos e instrumentales a los que puede remitir la contradicción entre el saber y el hacer, si se considera irreconciliable.

Por eso, las tensiones entre el saber y el hacer deben ser vistas como oportunidades para descubrir las complementariedades de esta aparente disyuntiva, en la que cada una de sus opciones no se debe explicar sin recurrir a la otra. Además, estas oportunidades deben ser aprovechadas para potenciar los talentos de los trabajadores y las trabajadoras sociales en la construcción colectiva de sus presentes y futuros corporativos. A su vez, estos colegas, fortalecidos en su saber y en su hacer, pueden adelantar procesos teóricos y prác-

⁴ GARTNER, Lorena. “¿Es el trabajo social una disciplina?” En: *Boletín Electrónico Surá* No. 33 [en línea]. (San José, Costa Rica), abril, 1999. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>.

⁵ CIFUENTES, Rocío y GARTNER, Lorena, *op. cit.*

⁶ RESTREPO, Francisco. “Epistemología del trabajo social”. En: *Revista de Trabajo Social* No. 4 (2002); pp. 24-30.

ticos en los que los seres humanos dispongan de más oportunidades para potenciar sus capacidades, en tal forma que agencien sus procesos de transformación a la luz de sus propios referentes, teniendo en cuenta los contextos en los que se ubican.

Conjugaciones del saber-hacer del trabajo social a la luz de su historia

Al recapitular, dado que existe una relación permanente entre el saber y el hacer del trabajo social, es necesario identificar la gama de sus implicaciones, siguiendo su origen, evolución y estado actual. En tal sentido, se presenta un esbozo histórico —como producto de la revisión de fuentes secundarias dadas a conocer durante los últimos años— que muestra la constante y compleja dinámica de esta relación y la diversidad de sus principales implicaciones.

Pese a que en esta exploración se establece como propósito específico analizar e interpretar las implicaciones del saber en el hacer del trabajo social colombiano, es importante mencionar los supuestos fijados sobre la historia de esta disciplina-profesión en las explicaciones de los autores contemporáneos interpelados, ya que, al ser parte de las preocupaciones centrales de sus reflexiones, tienen pertinencia para el debate que aquí se trata. Algunos de los supuestos más recurrentes sustentan las siguientes afirmaciones en un debate que permanece abierto:

- La historia del trabajo social es diferente a la historia de los problemas sociales y a la historia de los dispositivos de ayuda social.⁷ No confundirlas permite distinguir el trabajo social de los escenarios en los cuales se ejerce.⁸

⁷ Véanse: MALAGÓN, Édgar. “Hipótesis sobre la historia del trabajo social en Colombia”. En: *Revista de Trabajo Social* No. 3 (2001); pp. 11-27; LORENTE, Belén. “Cuestiones de especificidad e identidad del trabajo social. Episteme, historia y feminización”. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social* No. 18 (2004); pp. 57-88.

⁸ Según Malagón: “es muy difícil pensar la historia de algo que no ha sido definido. La falta de conciencia epistemológica sobre el trabajo social ocasiona que su historia resulte confundida con

La interpretación del trabajo social, de los problemas sociales y de los dispositivos de ayuda social debe ser realizada considerando los contextos en los cuales se desarrolla⁹ y los actores que involucra a la luz de la epistemología como medio para obtener conocimientos que enriquezcan, aclaren y fortalezcan el quehacer práctico y el sustento teórico del trabajo social.¹⁰

Los ámbitos privados de intervención del trabajo social son diferentes a los ámbitos públicos. Los primeros son espacios de relación íntima en los que se pretende satisfacer necesidades biológicas, intersubjetivas y se dialectizan las demandas socioculturales; los segundos son espacios de intercambio funcional en los que se busca satisfacer necesidades materiales e intersubjetivas.¹¹ Comprender cada ámbito contribuye a caracterizar los ideales de bienestar individual y colectivo como parte del imperativo ético de las prácticas que los trabajadores y las trabajadoras sociales adelantan en diversos entornos.

La profesión de trabajo social es diferente a la disciplina de trabajo social.¹² Aunque ambas incorporan conocimientos para actuar, sus prácticas son distintas, ya que la *profesión* se orienta a la intervención social para alcanzar fines éticos sobre la vida humana digna, subordinando e instrumentalizando la ciencia y la investigación a estos fines. La *disciplina* se encamina

el devenir de los problemas sociales o con relaciones de bienestar” (MALAGÓN, Édgar, *op. cit.*).

⁹ Véanse: GARTNER, Lorena, *op. cit.*; MALAGÓN, Édgar, *op. cit.*

¹⁰ RESTREPO, Francisco, *op. cit.*

¹¹ Según López, “en estos dos ámbitos el trabajo social se ocupa del conflicto en sus versiones individual, familiar, grupal y colectiva articuladas a estructuras y formas de poder, como relación por la que pasan todas las relaciones interhumanas, para, desde una perspectiva teórico-crítica, reconocer la lógica de su ejercicio en la sociedad y las particulares formas culturales que asume en la vida privada y pública y que hacen obstáculo al cumplimiento o aplicación de los derechos civiles, políticos y sociales establecidos y reconocidos en la sociedad como paradigmas de la interacción social (LÓPEZ, Yolanda. “Una aproximación histórica a la relación trabajo social-ciencias sociales”. En: *Revista de Trabajo Social* No. 4 [2002]; pp. 84-106).

¹² Véanse: CIFUENTES, Rocío y GARTNER, Lorena, *op. cit.*; GARTNER, Lorena, *op. cit.*; CANDAMIL, María del Socorro, *op. cit.*; MALAGÓN, Édgar, *op. cit.*

a la acción investigativa básica para dar respuestas a problemas de investigación que resultan de la confrontación con el acumulado teórico existente.¹³

El objeto del conocimiento del trabajo social es diferente al objeto de intervención del trabajo social.¹⁴ Diferenciarlos evita la sobrevaloración de la práctica o de la teoría en detrimento de la construcción teórico-práctica de los mismos.

La articulación entre las corrientes de pensamiento y el trabajo social es diferente a la asimilación de las corrientes de pensamiento por el trabajo social. La articulación evidencia una relación horizontal. La asimilación muestra una relación vertical en la que un saber poco sistematizado es subsumido en otro coherente.¹⁵

Como se aprecia, los supuestos pueden contribuir a replantear el origen, la evolución y el estado actual del trabajo social, ya que desde ellos se sugiere reinterpretar la historia para resignificar la intervención, reconociendo que los saberes subyacen en las prácticas, tanto individuales como colectivas, de los trabajadores y las trabajadoras sociales, desde los inicios de la profesión.

Por eso, a continuación se exponen las implicaciones del saber en el hacer del trabajo social colombiano, siguiendo el orden cronológico del que dan cuenta los estudiosos del tema. Una ligera observación a este desarrollo permite advertir que si bien presenta avances

¹³ Según Malagón, la diferenciación no impide que la práctica profesional pueda inducir interrogantes al acumulado teórico e instaurar desde tal cuestionamiento la lógica de la investigación disciplinar, es decir, una práctica que ya no busca la condición humana digna sino la verdad científica y que es lo que parece estar detrás de la sistematización (MALAGÓN, Édgar, *op. cit.*).

¹⁴ Véanse: CIFUENTES, Rocío y GARTNER, Lorena, *op. cit.*; GARTNER, Lorena, *op. cit.*; CANDAMIL, María del Socorro, *op. cit.*; LORENTE, Belén, *op. cit.*; QUIROZ, Mario. “Repensar la identidad profesional: una posibilidad de volver al mito fundacional del trabajo social”. En: *Revista de Servicio Social* No. 3 [en línea]. (Manizales, Colombia), junio-diciembre, 1999. Disponible en: <http://www2.udec.cl/~ssrevi/articulos/repensar.htm>.

¹⁵ LORENTE, Belén. “Trabajo social y ciencias sociales. Poder, funcionalización y subalternidad de saberes”. En: *Revista de Trabajo Social* No. 4 (2002); pp. 42-59.

sustantivos, aún queda mucho por hacer, debido a que se requiere trascender el nivel descriptivo, transitar por el analítico hasta llegar al interpretativo con el interés de ser más propositivos respecto al debate central de este ensayo.

Algunos antecedentes mundiales del saber que inciden en el hacer del trabajo social colombiano

Según algunos expertos y algunas expertas, el trabajo social nace en la práctica durante el siglo XVI. Se origina en Europa como una acción social que posibilita *ordenar la intervención* de la asistencia social cristiana, regida por principios como la filantropía, la caridad y el voluntariado.¹⁶ En tal sentido, no se interroga por su saber, sino más bien se orienta al perfeccionamiento del quehacer que alimenta la época premoderna.

De esta manera, el trabajo social evoluciona en la práctica hasta finales del siglo XIX. Tanto en Europa como en los Estados Unidos se adelanta como una acción social que empieza a *profesionalizar la intervención* para atender a la población, comprender las condiciones en que vive, establecer los medios para mejorar sus entornos y conocer los organismos dedicados a su asistencia.¹⁷ Aunque no reflexiona sobre el saber que soporta su quehacer, inicia la búsqueda de categorías para comprender su finalidad como intervención. Un rastreo por los programas de formación de la época muestra preocupaciones por los efectos de la industrialización en la clase obrera y por las organizaciones sociales encargadas de atender sus necesidades de reproducción.¹⁸

Durante el siglo XX, el trabajo social se ejerce como una acción social en la que se *diversifica la intervención profesional*. Surgen los métodos de caso, grupo y comunidad como nuevos procesos para atender la problemática social que encuentran los trabajadores y las trabajadoras sociales en sus áreas de intervención. Dado

¹⁶ CIFUENTES, Rocío y GARTNER, Lorena, *op. cit.*

¹⁷ ANDER-EGG, Ezequiel *et al.*, citado por CIFUENTES, Rocío y GARTNER, Lorena, *op. cit.*

¹⁸ RAMÍREZ, María Himelda. "Las lecturas sobre el pasado del trabajo social". En: *Revista de Trabajo Social* No. 4 (2002); pp. 12-22.

el avance en los programas de formación, la producción documental se consolida con la elaboración de textos sobre los métodos en los que se explican sus desarrollos y sus experiencias fundacionales.¹⁹ Pese a ello, en los escritos no cobra fuerza la reflexión sobre el saber que tiene implicaciones en el hacer del trabajo social, tanto en su génesis como en su dinámica y evolución.

Para especificar estas apreciaciones, a continuación se explican cada uno de los métodos por separado, aunque se entiende que pueden ser vistos como una tríada relacional, útil para comprender la intervención profesional.

En 1917 surge el *trabajo social de caso*, como una forma de intervención profesional, compuesto por procedimientos para ejecutar acciones de ajuste que desarrollen la personalidad del individuo, teniendo en cuenta el medio en que vive. Los principales exponentes de la producción documental sobre este método son L. de Bray, J. Tuerlinkx y W. Friendlander, cuyas obras presentan similitudes en sus formas y en sus fondos, puesto que conciben la pobreza como una constante de la historia, aluden a los protagonistas de las obras sociales como ejemplos para enfrentar las injusticias sociales, destacan los roles desempeñados por la Iglesia en la implementación de las obras de caridad y toman distancia de las formas en que los poderes estatales responden a ciertas prácticas de los pobres.²⁰ En efecto, esta adopción y tratamiento de categorías se convierte en la base para implementar el trabajo social de caso, más con fines de ajuste que de transformación.

Posteriormente, los seguidores del método utilizan categorías provenientes de la teoría psicoanalítica para referenciar la intervención del trabajo social. Desde aquel tiempo hasta la fecha, el método evoluciona, utilizando referentes de esta y de otras fuentes provenientes de distintas corrientes de pensamiento que sintetiza en variados modelos. Actualmente, mantiene su vigencia con énfasis en la atención a la familia, adoptando categorías provenientes de la teoría de

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*

sistemas y de la cibernética.²¹ Al parecer, aunque los pioneros y seguidores del método se alimentan de la teoría, también es cierto que desde éste aportan elementos a la misma como insumos para enriquecerla. De hecho, esto perfila un interés por comprender, valorar y trascender la dicotomía teoría-práctica.

En 1936 aparece el *trabajo social de grupo* como una forma de intervención profesional para realizar acciones de promoción, prevención y corrección a conjuntos de individuos, teniendo en cuenta sus relaciones, interrelaciones y los medios en los que viven. Los pioneros del método adoptan categorías provenientes de la psicología, la sociología, la política, la pedagogía y la psiquiatría.²² Sigue vigente y, al igual que en el anterior, sus promotores se nutren de distintas perspectivas teóricas más para fundamentar su acción que para aportar a la producción o al enriquecimiento de las mismas.

En 1943 emerge el *trabajo social de comunidad* como una forma de intervención profesional para implementar acciones de ajuste, desarrollo o transformación a colectividades sociales. Se encuentra vigente con categorías provenientes de la sociología para comprender los procesos sociales, sus problemas, contextos y actores involucrados. En su origen, este método se nutre de aportes del positivismo y del funcionalismo, mostrando importancia por los procesos de investigación como fundamentos de las prácticas en tanto contribuyen a explicar la realidad social en la que se interviene. En su evolución tiene influencia el materialismo histórico, principalmente en América Latina y en Colombia.

En suma, aunque estas formas de intervención profesional están vigentes, son fuertemente criticadas las que, en tanto herramientas tradicionales de la acción, estrechan lazos con las distintas escuelas de la corriente positivista, en su origen, evolución y estado actual. Estas se consideran instrumentales, puntuales, rígidas y restrictivas porque poseen una visión fragmentada del individuo y lo asumen como un caso que requiere

²¹ CIFUENTES, Rocío y GARTNER, *op. cit.*

²² *Ibid.*

re ajustes en su conducta para funcionar. Niegan la diversidad porque homogenizan las conductas individuales y establecen relaciones desiguales, en cuanto las mediatizan en acuerdos contractuales.²³

Influencias latinoamericanas del saber en el hacer del trabajo social en Colombia

En la década de los treinta del siglo XX, la Unión Católica Internacional de Servicio Social inició la profesionalización de la asistencia social en América Latina, con la fundación y orientación de las primeras escuelas desde los principios rectores de la acción social en Europa.²⁴ De ahí que el trabajo social latinoamericano, bajo la tutela de la acción europea, centre sus preocupaciones más en el quehacer que en el interrogante por el saber, y continúe bajo sus influencias haciendo uso de los métodos preestablecidos. Ciertamente, durante algún tiempo no reflexiona sobre el saber que incide en su práctica,²⁵ sino que adopta los principios mencionados.

En particular, respecto a la producción documental del saber, se afirma²⁶ que los textos iniciales elaborados por autores latinoamericanos muestran similitudes en sus formas y en sus fondos con aquellos de autores europeos y norteamericanos. Probablemente, debido a que en los ejercicios de formación profesional se produce una transferencia, poco crítica, de los conocimientos y de los procesos de intervención profesional.

En la década de los cincuenta crece el trabajo social de comunidad, en razón a la institucionalización de

²³ VÉLEZ, Olga. "Modelos contemporáneos de actuación en trabajo social". En: *XI Congreso Colombiano de Trabajo Social* [en línea]. (Manizales, Colombia), agosto, 2003. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/co-con-11-po.htm> .

²⁴ CIFUENTES, Rocío y GARTNER, Lorena, *op. cit.*

²⁵ Según Rocío Cifuentes y Lorena Gartner, ello define para el trabajo social del continente una tendencia empírica y una relación de exterioridad con la teoría, lo cual permite el desarrollo de prácticas orientadas, bien sea de manera intuitiva o bien de forma instrumental, haciendo uso de métodos desarrollados en diferentes disciplinas, los cuales no son integrados a un cuerpo teórico y metodológico propio (CIFUENTES, Rocío y GARTNER, Lorena, *op. cit.*).

²⁶ RAMÍREZ, María Himelda, *op. cit.*

los programas sociales –principalmente de desarrollo comunitario– por el ímpetu de la intervención estatal. En consecuencia, la acción del trabajo social se guía por los lineamientos seculares que orientan el proceso de modernización, los cuales a su vez están marcados por los referentes éticos y conceptuales del proyecto de la modernidad. Aunque no reflexiona sobre las corrientes de pensamiento que fundamentan su acción, las exigencias externas sobre la vinculación de la población al proyecto de modernización, lo llevan a adoptar categorías claves para la acción, como integración y participación de la comunidad, que toma del funcionalismo y de las teorías que subyacen en las políticas estatales, entre ellas la de la marginalidad.²⁷

Al igual que en el momento anterior, el trabajo social se alimenta de las teorías más para enriquecer su hacer que para construir su saber. A manera de ejemplo, un rastreo por los programas de formación muestra un plan de estudios que orienta la intervención hacia los trabajos domésticos, auxiliares de la medicina y el derecho, sin reflexiones explícitas sobre su propia historia y, mucho menos, sobre su elaboración teórica.²⁸

En la década de los sesenta, en medio de los débiles resultados que ostenta la modernización para amplias capas de la población, emerge un cuestionamiento interno sobre los fundamentos de la intervención profesional que busca replantear su saber y su hacer. A la luz del materialismo dialéctico, el balance de la intervención profesional arroja un saldo poco favorable. Se califica la intervención en su conjunto como asistencialista y adaptativa a un orden social que también se cuestiona, y se valoran los métodos de intervención como foráneos, empiristas, funcionalizantes, ineficientes y legitimadores de las diferencias de clase. Se examina la escasa producción de conocimientos y, en tal sentido, la subordinación a las corrientes funcionalista y positivista que fundamentan una acción objetiva, neutra y centrada en ubicar los problemas en los seres

humanos y no en las estructuras sociales.²⁹ Se definen las organizaciones encargadas del bienestar social como agencias del establecimiento que impulsan proyectos guiadas por las teorías que sirven al capital.

Frente a ello, desde perspectivas colectivas renovadas, se proponen nuevas lecturas para interpretar la historia del trabajo social con el propósito de contribuir a la ruptura con el pasado y construir el presente, teniendo como norte un nuevo orden social.³⁰ Por esta vía se enriquece el hacer, ya que aparecen hechos y actores que permanecían en silencio. También se fortalece el saber, pues surge la preocupación por disponer de conocimientos propios para abordar los procesos de transformación del orden social vigente. Esta situación implica la redefinición o la construcción de nuevos referentes éticos, conceptuales y metodológicos para el trabajo social. En todo caso, por primera vez en la historia, el trabajo social, en forma colectiva, muestra más interés por fortalecer su hacer orientado por su propio saber que por adoptar, sin crítica, conocimientos provenientes de distintas corrientes.

Particularmente, en este periodo se impulsa la producción de literatura profesional que propone construir interpretaciones alternativas a las tradicionales para explicar el surgimiento y el desarrollo del trabajo social.³¹ Al tomar fuerza la opción de establecer diferencias entre la asistencia social, el servicio social y el trabajo social se hacen evidentes las categorías subsumidas en los procesos de intervención profesional que los distinguen. Así, por ejemplo, para algunos pensadores de la época es claro que la intervención en la asistencia social busca reducir el impacto de la exclusión y la proletarización en la sociedad preindustrial. En el servicio social apunta a realizar ajustes sociales basados en el positivismo y en el funcionalismo. Por su parte, en el trabajo social se encamina a promover transformaciones fundamentadas en el método científico y concretamente en el materialismo histórico.

²⁷ CIFUENTES, Rocío y GARTNER, Lorena, *op. cit.*

²⁸ ANDER-EGG, Ezequiel, 1985, citado por RAMÍREZ, María Himelda, *op. cit.*

²⁹ MALAGÓN, Édgar, *op. cit.*

³⁰ RAMÍREZ, María Himelda, *op. cit.*

³¹ RAMÍREZ, María Himelda, *op. cit.*

En definitiva, en las décadas referidas, desde perspectivas materialistas, se impulsa el surgimiento de nuevas formas de intervención como alternativas a las formas tradicionales. No obstante, actualmente son cuestionadas en su alcance y en su pertinencia a raíz de que restringen la concepción humanista e integral de la acción social, pues centran la atención en la definición y satisfacción de las necesidades materiales; ofrecen pocas orientaciones para regular la acción de manera crítica y reflexiva, ya que giran en torno a las explicaciones globales sobre las causas estructurales de los problemas sociales; presentan visiones parcializadas de lo social, debido a que olvidan los aspectos simbólicos, culturales y subjetivos de la realidad, e impulsan prácticas incompatibles con las necesidades y las expectativas presentes de los sujetos de intervención, en tanto fijan su acción en la transformación futura y radical de la sociedad.³²

En la década de los ochenta, en medio del derrumbamiento del socialismo real, el trabajo social mantiene su preocupación por disponer de conocimientos propios que le permitan reconfigurar una intervención profesional consistente, en la que pueda reconocer y resignificar su historia, ajustar los métodos de intervención profesional y obtener carácter disciplinario, utilizando la sistematización como herramienta para producir conocimientos desde la práctica. Alimenta su reflexión con avances conceptuales propios y con otros provenientes de distintas corrientes de pensamiento adicionales al materialismo dialéctico que, si bien enriquecen el debate, no lo dan por concluido.

En la década de los noventa, entre la crisis de la modernidad, la globalización, el cuestionamiento de las fronteras disciplinarias, el trabajo social conserva su interés por adoptar nuevas categorías que le permitan comprender la compleja realidad social para enriquecer la intervención profesional. Incorpora a la discusión elementos provenientes de “renovadas” corrientes de pensamiento (neopositivista, neoestructuralista, neo-materialista) y adopta categorías como soportes para poner en marcha acciones en las que distintos actores

³² VÉLEZ, Olga, *op. cit.*

intervienen, atendiendo sus demandas sociales o las de otros que el Estado no logra satisfacer, y para explorar nuevos caminos que le ofrezcan oportunidades de adoptar o construir conocimientos requeridos desde campos emergentes.

En últimas, con alientos posmodernos, permanece la expectativa por la reconfiguración de la intervención inspirada en “nuevas” corrientes, teorías, escuelas y modelos (hermenéutica, general de sistemas, de la complejidad y la cibernética de segundo orden; interaccionismo simbólico, fenomenología, construccionismo; comunicacionales, de convergencia).³³ Según algunos, ésta se demuestra con la búsqueda de nuevas formas de intervención integrales, holísticas, dinámicas, abiertas, flexibles, equilibradas, sinérgicas, interactivas, plurales, polifuncionales y humanistas en las que se reconozcan la subjetividad, la diversidad, la diferencia y se abogue por la concertación, el diálogo, el colaboracionismo, el trabajo en red y la armonización de intereses, decisiones y acciones, en tal forma que se puedan construir sociedades justas que equilibren la competitividad corporativa con el mejoramiento de la calidad de vida.³⁴

Implicaciones del saber en el hacer del trabajo social en Colombia

Desde la década de los treinta y hasta la de los cincuenta del siglo XX, durante la industrialización criolla, el trabajo social se concibe como una forma de intervención guiada por lineamientos religiosos. Aparecen las primeras escuelas en las que se opta por la formación para la intervención desde un posicionamiento ético, en el que limitadamente se reflexiona sobre el carácter, sentido e historia del trabajo social y poco se articulan los conocimientos impartidos —especialmente psico-

³³ Según Vélez, estas teorías y escuelas “permiten direccionar la actuación profesional colocando especial atención en la centralidad de la subjetividad como constitutiva de lo social, en los procesos de comunicación que mediatizados por el lenguaje configuran la acción social, en la interacción y percepción como componentes sustanciales de las relaciones sociales, en la reflexividad, en el mundo de la vida y en la cotidianidad, entre otros” (VÉLEZ, Olga, *op. cit.*).

³⁴ *Ibid.*

lógicos, sociológicos, jurídicos y médicos— con las formas de intervención implementadas, centradas en la vida doméstica.

A partir de los años cincuenta y hasta los setenta, el trabajo social se asume como una forma de intervención que toma categorías de distintas corrientes de pensamiento para fundamentar su acción, manteniendo invisible su orientación ética e intencionalidad política. A principios de la década de los cincuenta, dado el impulso estatal a nuevas formas de acción —en virtud de que se concibe la intervención como un proceso de cambio a nivel familiar, grupal y comunitario—, se pugna por explicar los fundamentos y los métodos (caso, grupo, comunidad) del trabajo social con categorías provenientes de la sociología, la psicología y la antropología, principalmente. Más adelante se insiste en definir al trabajo social como una forma de intervención para resolver los problemas sociales de manera objetiva, neutra y con fundamentos científicos. Al respecto, prevalece la adopción de categorías provenientes de las ciencias sociales y humanas, se eliminan aquellas derivadas de las ciencias médicas y jurídicas, y se fortalece el componente de los fundamentos y los métodos de intervención del trabajo social.

Entre los años setenta y los noventa emerge y se consolida un cuestionamiento interno al saber y al hacer del trabajo social. Durante este periodo son contundentes las implicaciones del materialismo dialéctico en los procesos de intervención profesional. En términos generales, el trabajo social se concibe como una forma de acción política para construir una nueva sociedad que necesita erigir conocimientos propios a través de la investigación, principalmente por medio de la sistematización, para alcanzar sus idearios. En términos particulares, los métodos de intervención de caso, grupo y comunidad son rechazados por sus fundamentos emanados del positivismo y del funcionalismo. Frente a ellos se propone el diseño de un método de intervención basado en categorías alternativas a las asumidas, por ejemplo, aquellas encontradas en herramientas como la sistematización, la investigación acción, la investigación temática, la educación popular y la pedagogía del oprimido.

Pese a los equívocos de este periodo, la reconceptualización tiene especial significado en el desarrollo filosófico y teórico del trabajo social, ya que posibilita la cualificación de profesores y estudiantes, establece interlocución con otras profesiones y disciplinas, y crea una conciencia epistemológica que desde entonces intenta dar cuenta del trabajo social.³⁵

En lo que respecta a la producción de la literatura profesional surgen propuestas para la elaboración de textos que expliquen la trayectoria del trabajo social en el país, puesto que el material bibliográfico disponible está compuesto principalmente por documentos europeos y norteamericanos que reseñan los avances en las acciones adelantadas en esas regiones del mundo y que parten de ubicar los orígenes de los procesos de intervención profesional en la asistencia social. Esta situación genera una fuerte controversia, aún no resuelta, en la que algunos autores no aceptan la ubicación de los orígenes del trabajo social en el asistencialismo del medioevo.³⁶

Desde la década de los noventa hasta la fecha, entre los contextos caracterizados por la violencia en sus múltiples manifestaciones que obstaculiza la construcción de idearios propios de desarrollo para amplios grupos de la población, y dada la reflexión generada por los resultados obtenidos en el periodo anterior, las implicaciones del saber en el hacer vienen siendo diversas. Las intervenciones guiadas por lineamientos de corrientes neopositivistas, neofuncionalistas y neomaterialistas, desarrolladas actualmente, adoptan categorías provenientes de distintas teorías. Entre ellas, la sistémica, la holística, la de la complejidad, cercanas a las ya mencionadas.

De esta manera, por ejemplo, mientras algunas intervenciones se revalorizan en situaciones que afectan a las personas más excluidas desde corrientes posmodernas, otras abogan por intervenciones guiadas por la transdisciplinariedad y la recursividad desde la com-

³⁵ MALAGÓN, Édgar, *op. cit.*

³⁶ KISNERMAN, Natalio, 1979, y MALAGÓN, Édgar, 2001, citados por RAMÍREZ, María Himelda, *op. cit.*

plejidad,³⁷ así como por el respeto a la diferencia, el diálogo de saberes y el reconocimiento de los derechos humanos de los grupos en situaciones de mayores desventajas sociales.³⁸ Igualmente se inclinan por la vinculación entre las lógicas de las vidas privadas y de las vidas públicas como ámbitos de intervención que les permitan a los seres humanos comprender sus posibilidades de transformación,³⁹ construyendo y deconstruyendo las formas de intervención del trabajo social.

En conclusión: ¿es posible escapar del falso dilema saber o hacer del trabajo social?

Para comprender las implicaciones del saber en el hacer del trabajo social es necesario estudiar su origen, evolución y estado actual. Con base en la revisión histórica se afirma que la relación entre el saber y el hacer del trabajo social está presente desde sus inicios hasta la fecha. También, que el trabajo social pone su acento más en el hacer que en el saber que lo alimenta. Quizá porque las preocupaciones latentes en las acciones de los trabajadores y las trabajadoras sociales apuntan a dar respuestas inmediatas a las problemáticas sociales que los requieren o, tal vez, porque sus sentidos se orientan al hacer y adoptan el saber desde distintas corrientes de pensamiento, utilizando fundamentos ofrecidos por las ciencias humanas y sociales en determinados periodos de la historia, algunas veces sin profundas reflexiones.

Sin embargo, esto no niega la existencia de intereses colectivos encaminados a superar la dicotomía entre el hacer y el saber. Por el contrario, la evolución del trabajo social muestra cómo en un momento de su historia surge una fuerte preocupación de los trabajadores y las trabajadoras sociales por construir conocimientos más desde la reflexión sobre su propia experiencia que desde la teoría misma. Al concretar su interés, utilizan elementos provenientes de corrientes de pensamiento

³⁷ TORRES, Clara Inés. "Trabajo social como habitante de la complejidad: una reflexión epistemológica". En: *Revista de Trabajo Social* No. 4 (2002); pp. 31-41.

³⁸ RAMÍREZ, María Himelda, *op. cit.*

³⁹ LÓPEZ, Yolanda, *op. cit.*

como el materialismo histórico y herramientas como la sistematización, asumida como una modalidad de investigación que produce conocimiento para la acción, pero que olvida la consolidación de una teoría de intervención para el trabajo social.

A esta preocupación se adicionan inquietudes recientes frente a los interrogantes que aún no se terminan de resolver y frente a los planteamientos que no acaban de cristalizarse. Por ello, algunos proponen debatir la historia del trabajo social desde sus fundamentos científicos y no tanto desde los ideológicos y morales, como al parecer se ha hecho hasta el momento.⁴⁰ Probablemente, examinar las contribuciones del trabajo social a las ciencias sociales, la producción de literatura profesional y los resultados conceptuales de las deliberaciones producidas en los eventos corporativos dé pistas para profundizar en la caracterización de las implicaciones del saber en el hacer.

Otros agregan que si bien el trabajo social no cuenta con una teoría propia que le confiera el carácter de disciplina, como profesión conlleva una trayectoria vital paralela a la construcción del conocimiento, que no puede ser visualizada en su dependencia plena con saberes apropiados de manera acrítica, pragmática y ecléctica.⁴¹ Por tal razón, enfatizan en la importancia de replantear la historia para resignificar la intervención, confiriendo su justo lugar a la explicación sobre las implicaciones del saber en el hacer, en tanto se debe reconocer la consolidación de un acumulado metodológico y técnico que tiene fundamentos teóricos, dándole coherencia y sentido a la intervención profesional.

Así mismo se afirma que una relación equilibrada entre el saber y el hacer demanda nuevas interpretaciones de los fenómenos y de visiones que los integren, incorporando también el sentir y el ser.⁴² Por esta razón se necesita incorporar debates sobre la apariencia, la esencia y la espiritualidad de los seres humanos; re-

⁴⁰ TELLO, 2000, citado por RAMÍREZ, María Himelda, *op. cit.*

⁴¹ CIFUENTES, Rocío y GARTNER, Lorena, *op. cit.*

⁴² RESTREPO, Francisco, *op. cit.*

definir los límites del saber en el hacer; buscar mayor correspondencia entre las corrientes de pensamiento y los nuevos desafíos del quehacer profesional.

En suma, esta gama de ejemplos y los tratados en el desarrollo del ensayo muestran un debate con distintas posiciones sobre el tema. Esta situación resulta favorable para enriquecer los acumulados de los trabajadores y las trabajadoras sociales, puesto que se convierte en una oportunidad para analizar las tendencias, las rupturas y las tensiones en la relación entre el saber y el hacer, que conlleva al surgimiento y a la implementación de formas de intervención particulares, a comprender la coexistencia de estas formas, a interpretar las fortalezas y las debilidades de sus implicaciones, tanto para el trabajo social como para la sociedad, y a extraer aprendizajes para incorporar en los procesos de intervención presentes y futuros.

Aunque el ejercicio profesional deja grandes experiencias, estas deben ser vistas como los puntos de partida idóneos para avanzar por los caminos de la reflexión, la sistematización y la investigación, develando elementos teóricos y prácticos que fundamenten y enriquezcan las políticas, los planes, los programas y los proyectos puestos en marcha en las esferas públicas y privadas para mejorar las condiciones de vida de la población, especialmente de la más vulnerable, teniendo en cuenta sus propios idearios de vida.

Dado que los elementos tratados en el presente ensayo hacen parte de un debate central, tanto en el trabajo social como en las ciencias sociales, y que ocupan el interés de un gran número de profesionales comprometidos con la interpretación, la proposición y la implementación de acciones sociales transformadoras, es necesario profundizar en su abordaje. En concreto, confirman el antiguo interés de la autora de este ensayo en fortalecer sus saberes y sus prácticas a la luz de referentes claros, pertinentes y consistentes con los idearios de los seres humanos con quienes adelanta intervenciones.

Referencias bibliográficas

- AQUIN, Nora. "El trabajo social y la identidad profesional". En: *Revista Colombiana de Trabajo Social* No. 18 (2004); pp. 89-99.
- CANDAMIL, María del Socorro. "Trabajo social en el marco de las ciencias sociales". En: *Revista Eleutheria*. Series de Trabajo Social No. 2 [en línea]. (Manizales, Colombia), 1999. Disponible en: <http://www.ucaldas.edu.co/tsocial/candamil.html>.
- CIFUENTES, Rocío y GARTNER, Lorena. "La práctica investigativa en trabajo social". En: *Revista Eleutheria*. Series de Trabajo Social No. 2 [en línea]. (Manizales, Colombia), 1999. Disponible en: <http://www.ucaldas.edu.co/tsocial/inv.en%20T.S.html>.
- CIFUENTES, Rosa. "Conceptos para 'leer' la intervención de trabajo social, aporte a la construcción de identidad". En: *XI Congreso Colombiano de Trabajo Social* [en línea]. (Manizales, Colombia), agosto, 2003. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/co-con-11-po.htm>.
- GARTNER, Lorena. "¿Es el trabajo social una disciplina?". En: *Boletín Electrónico Surá* No. 33 [en línea]. (San José, Costa Rica), abril, 1999. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>.
- LÓPEZ, Yolanda. "Una aproximación histórica a la relación trabajo social-ciencias sociales". En: *Revista de Trabajo Social* No. 4 (2002); pp. 84-106.
- LORENTE, Belén. "Trabajo social y ciencias sociales. Poder, funcionalización y subalternidad de saberes". En: *Revista de Trabajo Social* No. 4 (2002); pp. 42-59.
- _____. "Cuestiones de especificidad e identidad del trabajo social. Episteme, historia y feminización". En: *Revista Colombiana de Trabajo Social* No. 18 (2004); pp. 57-88.
- MALAGÓN, Édgar. "Hipótesis sobre la historia del trabajo social en Colombia". En: *Revista de Trabajo Social* No. 3 (2001); pp. 11-27.
- _____. "Trabajo social: ética y disciplina". En: *Revista de Trabajo Social* No. 5 (2003); pp. 11-22.
- MEDINA, Carmen *et al.* "Alcances y perspectivas del trabajo social". En: *Revista Colombiana de Trabajo Social* No. 18 (2004); pp. 43-53.
- QUIROZ, Mario. "Repensar la identidad profesional: una posibilidad de volver al mito fundacional del trabajo social". En: *Revista de Servicio Social* No. 3 [en línea]. (Manizales, Colombia), junio-diciembre, 1999. Disponible en: <http://www2.udec.cl/~ssrevi/articulos/repensar.htm>.

RAMÍREZ, María Himelda. “Las lecturas sobre el pasado del trabajo social”. En: *Revista de Trabajo Social* No. 4 (2002); pp. 12-22.

RESTREPO, Francisco. “Epistemología del trabajo social”. En: *Revista de Trabajo Social* No. 4 (2002); pp. 24-30.

SANTOS, Boaventura de Souza. Ponencia presentada en el Foro Social Mundial Temático. Cartagena, 2003.

TORRES, Clara Inés. “Trabajo social como habitante de la complejidad: una reflexión epistemológica”. En: *Revista de Trabajo Social* No. 4 (2002); pp. 31-41.

VÉLEZ, Olga. “Modelos contemporáneos de actuación en trabajo social”. En: *XI Congreso Colombiano de Trabajo Social* [en línea]. (Manizales, Colombia), agosto, 2003. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/co-con-11-po.htm>.



Fondo Orlando Fals Borda. Serie Acción Comunal 1950-1964. Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia.